

Una buena noticia: el apoyo a los palestinos está creciendo

Via [New Politics](#)

Puede ser difícil de creer, pero en el contexto de los asesinatos diarios de palestinos y las declaraciones de apoyo general a Israel del líder imperial Biden, hay buenas noticias. Muchos israelíes están denunciando valientemente el apartheid israelí y el apoyo a los palestinos está creciendo rápidamente en todo el mundo y en algunos lugares inusuales.

El grupo israelí B'Tselem dio un paso importante en enero. El grupo se había creado para vigilar los abusos contra los derechos humanos en Cisjordania y la Franja de Gaza. Investigaría y remitiría las quejas al ejército israelí y a la prensa. Hace unos años, dejó de escribir para el ejército. Fue inútil. En enero de este año, publicó un informe que por primera vez decía que Israel (del río al mar) era un sistema de apartheid. Unos meses más tarde, más de 1.000 judíos israelíes firmaron una firme declaración. Reconoció el estatus de apartheid de Israel y dijo: «Nos negamos a aceptar el régimen judío-supremacista y pedimos a la comunidad internacional que intervenga inmediatamente en defensa de los palestinos en Gaza, Cisjordania, Jerusalén, Galilea, el Néguev, al-Lydd, Yafa, Ramleh, Haifa y toda la Palestina histórica».

En mayo, cuando las FDI masacraron a los palestinos, hubo muchas concentraciones y muchas manifestaciones en Estados Unidos en señal de protesta. En Connecticut no hubo concentraciones en una o dos ciudades, sino en seis, 35.000 personas acudieron a Washington D.C. Y lo que es más importante, se celebraron manifestaciones en lugares en los que no se sospecharía que hay bases de apoyo a Palestina, como Fargo, Dakota del Norte, Birmingham Alabama, Nueva Orleans y

en Miami, Florida. Los gritos de «Palestina libre» se extendieron por las calles de Atlanta. La mayor manifestación a favor de Palestina tuvo lugar en Londres. Decenas de miles de personas marcharon por las calles de Downing Street. «Los organizadores, entre los que se encuentran la Campaña de Solidaridad con Palestina y Amigos de Al-Aqsa, calcularon que al menos 180.000 personas asistieron a la concentración de Londres, convirtiéndola en la mayor manifestación pro-palestina de la historia británica. «

Una iniciativa que comenzó en mayo mostró hasta qué punto las cosas estaban cambiando entre los judíos. Se lanzó un desafío al más sagrado de los símbolos sionistas, la bandera israelí. Aproximadamente 150 judíos pidieron que se retirara de su lugar en las sinagogas, las oficinas de la Federación Judía y otros lugares. La declaración decía que Israel era «un régimen de apartheid» y señalaba que el apartheid es un crimen internacional desde la década de 1970. Afirmó que es «ofensivo ver los espacios comunales judíos ondeando el emblema de un sistema criminal». Comparó la bandera israelí con la bandera confederada, un emblema que ahora sólo defienden los racistas convencionales. El texto dice que Israel «desde su creación, se ha empeñado en subyugar o expulsar totalmente a los nativos palestinos de la tierra en la que han vivido durante siglos» y cita el largo historial de organizaciones sionistas y del Estado de Israel que colaboran con fuerzas de extrema derecha y antisemitas «aunque esto ponga en peligro a los judíos de todo el mundo».

Entre los firmantes se encuentran personas destacadas como el profesor de cultura talmúdica Daniel Boyarin, la profesora Judith Butler, los rabinos David Mivasai, Lucía Pizarro y Gabriel Hagai, el rabino Michael Lerner, Kohenet Rae Abileah, la abogada Margaret Ratner Kunstler, la actriz israelí-alemana Nirit Sommerfeld, y muchas personas menos conocidas identificadas en la declaración por su grupo activista, ocupación o residencia geográfica.

Otra carta judía comenzó de forma independiente en mayo, esta vez en la Universidad de Yale. 100 judíos emitieron una fuerte declaración que decía: «Como grupo preocupado de judíos yalíes, pedimos a nuestros compañeros que se pronuncien contra las atrocidades cometidas contra el pueblo palestino supuestamente en nuestro nombre y en el de nuestra fe. ...Imploramos al establishment judío-americano que deje de confundir la identidad judía con el Estado de Israel». Reflejando las preocupaciones de la carta anterior, la carta de Yale decía: «También dirigimos nuestra demanda al Centro Joseph Slifka para la Vida Judía de Yale, un lugar en el que la mayoría de nosotros no nos sentimos bienvenidos desde que notamos la exhibición de la bandera israelí en Wall Street [New Haven]. Rechazamos inequívocamente su cultura del silencio en torno a Palestina». La carta también afirmaba el apoyo al BDS.

A finales de junio, el Yale College Council (YCC), que es la representación de los estudiantes universitarios, debatió una resolución sobre Palestina. A pesar de la oposición de Yale Hillel y Yale Friends of Israel, el YCC votó a favor de una declaración que condena «la injusticia, el genocidio y la limpieza étnica que tienen lugar en Palestina».

Estos movimientos en Yale son bombas políticas. El campus nunca había criticado a Israel, y el lenguaje de la declaración fue feroz. El establishment judío notó la reprimenda. Hubo un artículo sobre la votación en Yale en el sitio web de JTA, la Agencia Telegráfica Judía, una institución judía de 104 años de antigüedad, y también en el Times of Israel.

Más sorprendente aún fue el resultado de una encuesta realizada por el Instituto Electoral Judío a finales de junio. El 22% de los encuestados dijo que Israel estaba cometiendo un «genocidio» contra los palestinos.

Luego vino la reacción de los sindicatos estadounidenses, un

apoyo sin precedentes a Palestina. Así lo juzgaba un artículo de In These Times (ITT) a finales de mayo. Habla de un local de techadores en Los Ángeles, del NewsGuild-CWA -el sindicato de 24.000 periodistas en toda Norteamérica- y de UNITE HERE, de locales en el sur y en Minnesota. Enlazó con un tuit de los 8.000 miembros locales de los conductores de UPS de Teamsters en Nueva York, que incluía los hashtags #SaveSheikhJarrah y #FreePalestine junto con el mensaje: «Solidaridad con los pueblos oprimidos de todo el mundo». El sindicato de profesores de CUNY, la Universidad de la Ciudad de Nueva York, condenó «la masacre de palestinos por parte del Estado israelí» y denunció el «expansionismo y las incursiones violentas de Israel en los territorios ocupados». El sindicato de profesores de Rutgers, en Nueva Jersey, pidió al gobierno de Estados Unidos que «ponga fin a toda ayuda que financie violaciones de los derechos humanos y una ocupación que es ilegal según el derecho internacional». El grupo Labor for Palestine instó a «los organismos laborales de Estados Unidos a unirse a las crecientes protestas masivas contra el apartheid israelí», apoyó el BDS y mencionó con orgullo a los sindicatos portuarios de todo el mundo que se niegan a comerciar con productos israelíes.

Se produjeron interesantes novedades en los sindicatos de profesores de Estados Unidos. La Federación Americana de Profesores, los Educadores de San Francisco, se convirtieron en el primer sindicato K-12 de Estados Unidos en apoyar el movimiento BDS. Como fue aprobado por 100 capítulos en el Este de Los Ángeles, se votará una resolución en el sindicato de Los Ángeles cuando se reabran las escuelas, pidiendo un recorte de toda la ayuda extranjera de EE.UU. a Israel y el apoyo al BDS. Como señala el artículo de la ITT, esto es especialmente significativo ya que Randi Weingarten, la jefa de la AFT, está luchando con uñas y dientes contra el BDS y la AFT tiene de hecho 200.000 dólares invertidos en bonos de Israel.

La hermana mayor de la AFT es la Asociación Nacional de Educación (NEA). De hecho, es el mayor sindicato de Estados Unidos, con tres millones de afiliados. Los sionistas estuvieron a punto de sufrir apoplejía cuando la Asociación de Educación de Seattle votó a favor del BDS y a la finalización del «Intercambio Mortal» por el que la policía israelí y la estadounidense se entrenan mutuamente e intercambian las peores prácticas. La NEA se reunió en línea en su convención nacional a principios de julio y votó una resolución que pedía el fin de la venta de armas a Israel y Arabia Saudí por una proporción de 3 a 1. Dicha posición fue satisfactoria, pero teniendo en cuenta que los delegados que representan a 700.000 profesores apoyaron la resolución, la alegría puede durar poco.

Luego, en el espíritu de Sherlock Holmes, se produjo el incidente de «el perro que no ladró». El Comité Judío del Trabajo, en el que siempre se puede confiar para alinear a docenas de altos líderes sindicales de Estados Unidos en apoyo de las masacres israelíes o para condenar el BDS, no hizo nada de eso. Esta primavera, emitió su propia declaración de boca cerrada y eso fue todo.

También fue alentadora una carta abierta firmada por 16.000 artistas de todo el mundo. Entre ellos había seis ganadores del Oscar y ocho escritores ganadores del Premio Pulitzer. Comentando la violencia de mayo, la carta afirmaba: «Enmarcar esto como una guerra entre dos bandos iguales es falso y engañoso. Israel es la potencia colonizadora. Palestina está colonizada. Esto no es un conflicto: es un apartheid». En cuanto a lo que debería hacerse, los firmantes dijeron: «Pedimos a los gobiernos que están permitiendo este crimen contra la humanidad, apliquen sanciones, movilicen los resortes de la responsabilidad internacional y corten las relaciones comerciales, económicas y culturales».

Más importantes que las resoluciones y las cartas son las acciones directas, y se ha conseguido un éxito notable al

impedir que la empresa israelí Zim descargue su carga en la Costa Oeste. Hay un grupo llamado AROC, que significa Centro y Organización de Recursos Árabes. Una de las cosas que han organizado son turbas que van a los puertos y montan piquetes. A mediados de mayo, mientras los aviones israelíes destruían edificios en Gaza, la AROC se organizó para detener a Zim en Oakland. El 17 de mayo, Zim decidió no arriesgarse a la furia de la multitud y anunció que no atracaría. Lo volvió a intentar en junio, pero el 4 de junio 1.000 personas participaron en el piquete y los trabajadores portuarios se negaron a cruzar la línea. Zim se vio frustrado una vez más.

En Seattle, el AROC mantuvo alejados a los barcos Zim durante semanas. La conocida concejala socialista Kshama Sawant estuvo presente en el piquete. Los trabajadores portuarios honraron la línea. Finalmente, el 17 de junio, la policía rompió el piquete con detenciones. (Por cierto, la policía de Seattle ha entrenado junto a policías israelíes dos veces en la última década. #DeadleyExchange) Los trabajadores asumen riesgos considerables cuando deciden respetar los piquetes. En Prince Rupert, Columbia Británica, 94 estibadores que respetaron un piquete de #BlockTheBoat fueron suspendidos durante 3 días por Dubai Ports World.

Concluamos con un acto individual de heroísmo. Nick Georges, indignado por lo que veía que los israelíes hacían a los palestinos en sus visitas de solidaridad a Cisjordania, decidió utilizar sus habilidades para colocar una bandera palestina en una estructura para que todos la vieran. La estructura era una grúa de 300 pies de altura en un proyecto de construcción en Londres, cerca de la embajada de Estados Unidos. Georges subió los escalones, izó la bandera y acampó precariamente sobre un juego de cuerdas que llevaba en su mochila. Permaneció despierto en condiciones de mucho frío y mucho calor alternativamente, en medio de varias amenazas de la policía con acciones que seguramente lo habrían enviado a la muerte. Finalmente, después de 37 horas y en un estado

debilitado, bajó. Es cierto que Georges, de 69 años, tenía cierta experiencia en la escalada de grúas, pero su última escalada fue hace más de 20 años. Vea aquí un vídeo de Georges en la grúa y una entrevista haciendo clic aquí.

Hermanos, hermanas, mártires, vuestros sacrificios no han sido en vano. La marea está cambiando.